



## **La mujer, imagen de lo antierótico a través de la sumisión sexual en la novela *La fiesta del Chivo***

Leidy Carolina Mogollón Delgado<sup>1</sup>  
Universidad Industrial de Santander  
Leidycarolina\_66@hotmail.com

**Resumen:** Son varios los tópicos que se pueden abordar en la novela *La Fiesta del Chivo*, de Mario Vargas Llosa, pero para este trabajo se tendrá en cuenta la figura femenina desde su condición sexual, esa que no le pertenece, que se ofrece como un presente cualquiera y cuyo valor es determinado por quien lo recibe. No es la mujer quien posee su propia voluntad, está sometida al deseo masculino, en el que prevalece la brutalidad y la fuerza, tanto física como psicológica. Urania Cabral representa uno de los ejes centrales de la historia y una de las tantas dominicanas de la novela que se encarnaron como víctimas y victimarias de sí mismas y de la dictadura, condenadas por su propia condición en un contexto salvaje y doloroso que significaron los más de 30 años de Trujillo, dictador de República Dominicana

**Palabras clave:** Antierótico - Erótico - Sumisión - Objeto sexual - Silencio

**Abstract:** Several topics that can be addressed in the novel *The Feast of the Goat* by Mario Vargas Llosa, but for this paper will consider the female figure from their sex, that does not belong, which is offered as a present any and whose value is determined by the recipient. Not the woman who owns her own will, is subject to male desire, in which prevails the brutality and strength, both physical and psychological. Urania Cabral is one of the central themes of the story and one of many Dominicans of the novel that was incarnated as victims and victimizers of themselves and dictatorship, condemned by their own condition in a wild and painful context that meant the most 30 years of Trujillo, dictator of the Dominican Republic.

**Keywords:** Antierotic - Erotic - Submission - Objet sexual - Silence

En la novela *La Fiesta del Chivo*, de Mario Vargas Llosa, la mujer es representada como objeto sexual del hombre, 'Ella' convertida en un

---

<sup>1</sup> **Carolina Mogollón Delgado**, estudiante de último semestre de la Licenciatura en español y literatura de la Universidad Industrial de Santander, Colombia. He participado en el VIII Congreso Internacional de Literatura, memoria e imaginación de Latinoamérica y del Caribe (por los derroteros de la oralidad y la escritura), Lima, Perú; 14, 15 y 16 de agosto, 2012, con la ponencia *Orixás y Bahía en Doña flor y sus dos maridos*, que fue publicada en el libro *América diversa literatura y memoria*, ediciones Altazor. También he reseñado el libro *Karaoke Demon*, del poeta John F. Galindo y la novela *Las campanas que doblaron después*, de Miguel Ángel Pérez Ordóñez.

## III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria  
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

encantador juguete; su silencio y sumisión le permiten al dictador reafirmar su omnipotencia a través de su virilidad animal simbolizada con el apelativo de *El Chivo*, él y algunos otros hombres de la novela, que se mencionarán más adelante, desfiguran y transgreden la idea de erotismo que propone Octavio Paz, para él, “El erotismo no es mera sexualidad animal: es ceremonia, representación. El erotismo es sexualidad transfigurada: metáfora.” (Paz, 1995, p. 10) luego es necesario entender que el erotismo del acto sexual es un acto poético.

En la novela, *Urania Cabral*, la hija de Agustín Cabral, se da cuenta del terror que producía *El Chivo* en el pueblo, la ingenuidad que la embargaba en su infancia no le permitía notar los vejámenes a los que tenían que someterse las dominicanas, todas sin distinción de clase, incluso las mujeres casadas eran obligadas y sometidas ante el poder del tirano, entre ellas menciona a su propia madre, pues la persigue la duda de saber si su padre permitió que el general se la tirara ... “, me hubiera gustado que me aclararas si Su Excelencia se acostó también con mi mamá. (...) – ¿Lo permitiste? ¿Te resignaste? ¿Lo aprovechaste para tu carrera?” (Vargas Llosa, 2005, p. 73), luego de 35 años de separación y silencio se encuentra Urania en un diálogo monologado con su padre, un él inerte y enfermo, apenas con el ápice de vida que le dejó un derrame cerebral.

Si ellos debían resignarse a los cuernos, ellas debían condenarse y someterse a los apetitos sexuales del Gran Jefe, pues de lo contrario, ellas y sus familias caerían en desgracia.

Urania insiste en escarbar en su memoria y acariciar la llaga del pasado, intenta responderse a sí misma, y llegar a conclusiones que aparentemente resultan descabelladas, pero que para la época era más que normal pensar que debían sentirse privilegiadas por hacer parte de las innumerables mujeres que el Gran Jefe se signó con o sin su voluntad, ¿qué alternativa tenían las dominicanas? Algunas resignarse, otras, tal vez aprovechar la “oportunidad”, pero en definitiva, callar:

## III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria  
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID



Y puesto que no había alternativa, sacarle provecho. ¿Lo hiciste? ¿Visitó el Jefe a mi mamá? ¿Antes de que yo naciera? ¿Cuándo estaba my chiquita para recordarlo? Lo hacía cuando las esposas eran bellas. Mi mamá lo era ¿no? Yo no recuerdo que viniera, pero pudo venir antes. ¿Qué hizo mi mamá? ¿Se resignó? ¿Se alegró, de ese honor? Esa era la norma ¿verdad? Las buenas dominicanas agradecían que el Jefe se dignara tirárselas. (Vargas Llosa, 2005, p. 78)

El poder del Jefe era evidente, aun cuando este se burlara de ellos, de sus hijos o de sus madres, al parecer, no existía otra cercanía filial que defender más que el lazo imaginario que los unía con el Benefactor, que aparentemente, era mucho más fuerte que el de la sangre, así respondían a las palabras del él:

Sus cortesanos las celebraban con el mismo entusiasmo que los discursos que le escribían el senador Cabral y el Constitucionalista Beodo. Llegaban a jactarse de las “hembras que se había tirado”, (...), y aún cuando aquellas hembras fueran sus esposas, hermanas, madres o hijas. (Vargas Llosa, 2005, p. 78)

El Tirano está por encima de sus propias vidas, con el caso de Froilán y su esposa se puede apreciar la omnipotencia de Rafael Leonidas Trujillo para con sus colaboradores, incluso los somete al escarnio poniéndolos en vergüenza, se burla de ellos, de su poca dignidad, ¿cuánta voluntad y valor puede tener una mujer de la que su propio marido se jacta con aquél que le confiesa que su esposa ha sido la mejor hembra que se ha tirado?, mujeres marginadas y disminuidas por sus propios padres, hijos, esposos y hermanos, sometidas sexualmente por Trujillo, ese Padre de La Patria que erigió su supremacía en su faló, el mismo que consiguió a cuanta mujer se la dio la gana,

- Yo he sido un hombre muy amado. Un hombre que ha estrechado en sus brazos a las mujeres más bellas de este país. Ellas me han dado la energía para enderezarlo. Sin ellas jamás hubiera hecho lo que hice. (...). ¿Saben ustedes cuál ha sido la mejor, de todas las hembra que me tiré? (...). (La cabeza de cabellos plateados buscó y encontró, en el círculo de caballeros que escuchaba, la cara lívida y regordeta del ministro. Y terminó:) ¡La mujer de Froilán! (...), Don



Froilán había heroicamente sonreído, reído, festejado con los otros, la humorada del Jefe. (Vargas Llosa, 2005, p. 81)

Vargas Llosa hace ver al dictador como ese ser omnívoro, muestra a su círculo de discípulos cual perro manso, siempre a los pies del dictador, al respecto, Sabine Köllmann hace la siguiente apreciación, aduciendo a la lectura que puede hacer cualquiera sobre Trujillo en la novela *La Fiesta del Chivo*:

El lector percibe así cómo Trujillo maneja a sus colaboradores más cercanos, valiéndose de su poder personal ilimitado, jugando con los sentimientos y la lealtad de ellos. Es pues es el propio tirano quien revela sus métodos de gobierno, admitiendo sin escrúpulos ni vacilaciones que el progreso del país está basado en el miedo a su régimen de espanto. (Köllman, 2001, p. 137)

Urania se pregunta cómo es posible tal lealtad y sumisión por parte del pueblo dominicano, de alguna manera justifica, sin librarla de culpa, a la población menos favorecida económica y académicamente, que por ignorancia y falta de información entraron como en un estado de somnolencia embrutecida que los llevaba hasta amarlo, pero no entiende cómo la mayoría de los intelectuales hayan cedido al embrujo del tirano y poner a su servicio todos sus saberes para mantenerlo en el poder, incluso, llegan a ofrendarles sus hijas para tener el orgullo de que fueran desfloradas por *El Chivo*; callar cuando sus esposas tenían que recibir las visitas del tirano mientras ellos estaban de viaje, o simplemente fuera de su casa llevando a cabo, casualmente, misiones encargadas por el Benefactor; todos estos sacrificios como prueba de una fidelidad engegueda, devotos del gran Jefe como de Dios mismo, dispuestos a ser maltratados y humillados,

- ¿Valía la pena, papá? ¿Era por la ilusión de estar disfrutando del poder? A veces pienso que no, que medrar era lo secundario. (...). Que Trujillo les sacó del fondo del alma una vocación masoquista, de seres que necesitaban ser escupidos, maltratados, que sintiéndose abyectos se realizaban. (Vargas Llosa, 2005, p. 83)

## III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria  
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

En un extraño estado de alteridad de sus conciencias parecían estar todos, absorbidos y obnubilados por el Gran Jefe.

Más adelante, en el capítulo VI, el narrador se vale del personaje Antonio de la Maza para describir las características de una esposa modelo: pendeja, silente y resignada a su condición femenina, condenada a las condiciones y excesos de su marido,

Ella era la esposa dominicana modelo, callada, servicial, sufrida, que aguantaba sus borracheras, las aventuras con mujeres, las pendejas, las noches pasadas fuera del hogar, y que lo recibía siempre con buena cara, levantándole el ánimo, apresurándose a creerle las excusas cuando él se dignaba dárselas, y buscando en la misa de cada domingo, las novenas, las confesiones y los rezos el consuelo para las contrariedades de que estaba amasada su vida. (Vargas Llosa, 2005, p. 132)

Las mujeres, desde distintos puntos de vista, se encuentran sometidas al abuso del poder masculino, en términos de la escala social, desde el más bajo hasta el más alto nivel, los personajes femeninos de la novela representan una vida sexual limitada, reprimida y desprovista de cualquier tipo de lenguaje erótico que conlleve a la belleza o satisfacción. Esto se puede evidenciar desde la misma carga semántica que se le da al apelativo de Trujillo: *El Chivo*, no es casualidad tal título, pues es la representación viva de la virilidad, de la simbología del poder, de la supremacía del macho sobre la hembra, como si se tratase de animales; a esto se le suma la problemática socio-política, la violencia y el abuso sexual hacia la mujer basada en la hegemonía del tirano. Es posible reconocer en Urania la visión que ella tiene de esta problemática, Köllmann lo interpreta de la siguiente manera:

La historia de Urania, contada desde su propio punto de vista, comunica una visión inmediata del funcionamiento y de los efectos de un orden político y social, en el que el machismo es un factor central del poder ejercido por un hombre a quien llaman "el Chivo". Con la exploración de la dependencia entre machismo y violencia y abuso de poder, (...), Urania es una mujer fuerte e independiente que, no obstante, está marcada para siempre por la traición de su



padre que la había entregado al dictador como “ofrenda viva” cuando era todavía casi una niña. (Köllman, 2001, pp. 138-139)

Por otro lado, en la historia también figura Ramfis, hijo de Trujillo, reflejo de los excesos y atropellos de su padre; él es un ejemplo apenas conveniente para señalar una vez más los desmanes y abusos cometidos contra la mujer, por supuesto, con el beneplácito y complacencia de su padre, El Chivo. Dice Urania:

..., cuando pienso en Ramfis, o leo sobre él, no puedo dejar de sentir pena, compasión. Había sido un monstruo, como toda esa familia de monstruos. ¿Qué otra cosa hubiera podido ser, siendo hijo de quién era, criado y educado como lo fue? ¿Qué otra cosa hubiera podido ser el hijo de Heliogábalo, el de Calígula, el de Nerón? (...). ¿Qué otra cosa podía ser sino el zángano, el borrachín, el violador, el badulaque, el bandido, el desequilibrado que fue? Nada de eso sabíamos yo y mis compañeras del Santo Domingo cuando andábamos enamoradas de Ramfis. Tú sí lo sabías, papá. Por eso te asustaba que fuera a verme, a antojarse de tu hijita, por eso te pusiste como te pusiste la vez que me hizo un cariño y echó un piropo. ¡Yo no entendía nada! (Vargas Llosa, 2005, pp. 142-143)

La juventud y belleza de Ramfis le permitieron acceder a las mujeres que deseó como algunas grandes estrellas hollywoodenses también las tomaba, pero a cambio las llenaba de costosos regalos, muy a diferencia de lo que pasaba con las dominicanas, que debían sentirse recompensadas con el simple hecho de haber sido escogidas para ser violadas,

..., el romántico Ramfis ha empezado a hacer aquellas barrabasadas con las niñas, las muchachas y las mujeres que abultarán su fama, una fama que todo dominicano bien nacido o mal nacido, aspira a alcanzar. Gran Signador, Macho Cabrío, Feroz fornicador (...). A las dominicanas se las tiraba gratis, por el honor de ser tiradas por el príncipe heredero. (Vargas Llosa, 2005, pp. 146-147)

Lejos de todo encanto, de todo sueño y belleza, los actos bárbaros encabezados por Ramfis en compañía de sus amigos desembocaron en el trágico accidente y doloroso para la prestante familia de Rosalía Perdomo,

## III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria  
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

ahora bien, ellos no reclaman, solo silencio, su hija ha sido ultrajada y desangrada, no pueden hacer nada porque el autor de tal salvajismo sexual en contra de su pequeña doncella no fue otro, sino el hijo del Benefactor:

¿Borrachos ya? ¿O se emborrachan mientras hacen lo que hacen con la dorada, la nívea Rosalía Perdomo? Sin duda, no se esperan que la niña se desangre. Entonces, se portan como caballeros. Antes la violan. A Ramfis, siendo quien es, le correspondía desflorar el delicioso manjar. Después, los otros. ¿Por orden de antigüedad o cercanía con el primogénito? ¿Se juegan los turnos a la suerte? ¿Cómo sería papá? Y, en pleno cargamontón, los sorprende la hemorragia. (Vargas Llosa, 2005, p. 148)

Con el tiempo, y los desmanes del poder, circundaba temor y terror en las familias, incluso en las más trujillistas; ser mujer implicaba cargar una condena de impunidad ante cualquier burla u ofensa en su contra. Ramfis legitima al hombre a pisotear la dignidad femenina, pues la justicia de la mano del dictador parece no ver con malos ojos el usar a una mujer como objeto sexual, pues les permite reafirmar su condición masculina y superior frente a una feminidad de resiganda, complaciente y muda:

..., ominosa premonición, aviso de espanto, sobre todo en las casas con niñas y señoritas en edad de merecer, y la historia atizaba el mido de que el bello Ramfis, (...) fuera de pronto a descubrir a la niña, a la muchacha, y a darse con ella una de esas fiestas de heredero consentido que celebraba de tanto en tanto con quien se le antojaba, porque ¿quién iba a tomar cuentas al hijito mayor del Jefe y a su círculo de favoritos? (Vargas Llosa, 2005, p. 150)

En últimas, la niña, señorita o mujer se convertía en un trámite sexual que le permitía al tirano reafirmarse como macho capaz tirarse a la que le apeteciera, ahora bien, a sus setenta años, *El Tirano* necesitaba defender su supremacía viril, pues el tiempo le recordaba un falo otoñal y moribundo. El solo hecho de pensar en penetrar a una jovencilla le excitaba, sentía renacer la fuerza y poderío de su juventud, eso lo reconfortaba y lo ayudaba a enfrentar diariamente a los avatares del poder,



## III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria  
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECD

Esta noche, respirando por las ventanas abiertas de la Casa de Caoba (...), acariciaría el cuerpo de una muchacha desnuda, cariñosa, un poco intimidada por la elegancia de Petronio, el Árbitro, mientras sorbía los juguitos tibios de su sexo. Tendría una larga y sólida erección, como las de antaño. (Vargas Llosa, 2005, pp. 334)

Frauke Gewecke se refiere al trabajo que le costó a Vargas Llosa recrear y presentar a la mujer dominicana como lo hace en su novela *La Fiesta del Chivo*, una mujer quebrantada y menospreciada durante la tiranía, y cuya visión más relevante se representa con Urania Cabral, quién se vio directamente perjudicada por *El Chivo*,

... con muchísimo trabajo él había intentado recrear; cuando hablaba largamente de la mujer dominicana, particularmente vulnerable durante la tiranía y personificada, en su novela, por Urania Cabral, víctima de la lujuria y perversión sexual de Trujillo y personaje que en palabras del autor. “me provocó un desasosiego y una angustia enormes.”(Geweck, 2001, pp. 152-153)

Se evidencia el menosprecio por la dignidad femenina y el sometimiento enfático de su sexualidad.

Urania Cabral encarna el dolor, el desprecio, cargada de su nefando pasado que la obliga a explotar después de tantos años de silencio frente a su tía Adelina, sus primas Manolita y Lucinda y su sobrina Marianita. En vista de los reproches y las explicaciones que le piden, casi en una exigencia de tantas palabras ausentes, pues no entienden su desprecio, silencio y desaparición lejos de su familia durante 35 años, además de que perciben un resentimiento doloroso contra su padre, contra la dictadura y contra República Dominicana entera y todo lo que esta significó para ella.

Mientras están en la mesa les empieza a revelar el porqué de su repulsión hacia su padre y todo lo que significó su vida; su memoria la lleva al trágico momento en el que su padre cayó en desgracia y el único que le brindó apoyo fue Manuel Alfonso, famoso en la dictadura por ser quien le conseguía las niñas, muchachas y mujeres al Chivo para que se las tirara en la Casa de



## III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria  
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

Caoba, centro de orgías y desenfrenos, “- Sí, él, Manuel Alfonso --repite Uranita—un nombre de conquistador español. ¿Lo conociste tú tía? (...) era el play boy que le conseguía mujeres a Trujillo” (Vargas Llosa, 2005, p. 363). Ella era una niña de catorce años y no entendía las implicaciones que tendría en su vida la visita de este ilustrísimo señor en su casa.

El senador Cabral escucha atento a Manuel Alfonso:

—Exclama Manuel Alfonso, con dramatismo—. Cuando veo una belleza, una real hembra, una de esas que te viran la cabeza, yo ni pienso en mí. Sino en el Jefe. Sí, en él. ¿Le gustaría apretarla en sus brazos, amarla? (Vargas Llosa, 2005, p. 378)

Este “play boy” reconoce en la hija de Cerebrito una belleza innata, y sabe que a un presente como ese, sin duda, el Benefactor no podría negarse y por supuesto reconsideraría la situación del senador Cabral. Por lo tanto se atreve a proponerle, que en virtud de su lealtad, le presente a su pequeña niña como “ofrenda viva” símbolo de su fidelidad,

- La crees una niña, no te diste cuenta que se volvió una mujercita, (...). Una muchacha. (...). --¿Sabes una cosa, Cerebrito? Yo no hubiera vacilado ni un segundo. No para reconquistar su confianza, no para mostrarle que soy capaz de cualquier sacrificio por él. Simplemente porque nada me daría más satisfacción, más felicidad, que el Jefe hiciera gozar a una hija mía y gozara con ella. (Vargas Llosa, 2005, p. 376)

El padre de Uranita parece un poco confundido en primera instancia y le recuerda a su amigo que ella es apenas una niña, pero Manuel Alfonso considera que es eso precisamente lo que más excitaría al *Tirano*, saber que va a tirarse a una virgencita, la virgencita del doctor Cabral, “—Es todavía una niña – balbuceó. --¡Mejor, entonces! -exclamó el embajador--. El Jefe apreciará más el gesto.” (Vargas Llosa, 2005, p. 377)

Pensar en que un padre le entregue su hija como un regalo a su Jefe, en este caso a Trujillo, para que haga con ella lo que quiera en aras de recibir beneficios políticos y económicos es atterradoramente perverso, ahora bien,

## III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria  
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

Vargas Llosa se vale de esta historias para configurar uno de los personajes más complejos de la novela como lo es Urania Cabral, hace de esta mujer un personaje tan doloroso y verosímil que puede suscitar en los lectores cierta aversión por el dictador y por su propio padre. Con respecto a Urania, Gewecke afirma lo siguiente:

La historia de la niña Uranita, perfectamente verosímil dentro de las coordenadas de la novela, denota un alto poder persuasivo, presentando el relato, particularmente siniestro y escabroso, de una (de tantas) víctima(s) de los mecanismos de poder, que para Trujillo convertían el sexo, como explicó el mismo Vargas Llosa, “es una estrategia de dominación, de control, de sujeción de su entorno.”(Gewecke, 2001, p. 155)

El escritor, a través de Urania y la salvedad de la ficción, devela toda una historia de la dictadura.

La hija del senador Cabral sigue contando detalles de lo que pasó después de la visita de Manuel Alfonso, ¿qué le esperaba? *El Chivo* había aceptado el regalo, era necesario un festejo, una fiesta, solo que la niña aún no había notado de lo peligrosa que resultaba una invitación que le hacen a una fiesta a la cual no está invitado su padre, “—Hay una fiesta y el Generalísimo te ha invitado. — ¿Una fiesta? ¿Y Trujillo nos ha invitado? (...). No nos ha invitado a los dos. Sólo a ti. (...) Te llevará Manuel Alfonso. Él te traerá, también.”(Vargas Llosa, 2005, p. 383). Urania se encamina hacia su propia perdición empujada por su padre, reconoce en el discurso del embajador el andamiaje pervertido de ese *Chivo* siniestro, ella empezaba a advertir lo que se venía, su condena y la de muchas otras jovencitas a las que el Jefe signó. Cuando llega a la Casa de Caoba corrobora toda su pesadilla, única invitada a lo que ella nunca consideraría una fiesta.

Urania, Ya junto al Gran Benefactor, nota la insatisfacción que a él le produce su delgado cuerpo, teniendo en cuenta que el tirano las prefería un poco más rellenitas y voluptuosas, pero la fascinación de penetrar una virgen, nunca podía desaprovecharse,

## III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria  
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID



Se llevó una decepción. Ahora, ya sé porqué esa noche no lo sabía. Yo era esbelta, muy delgada, y a él le gustaban llenas, con pechos y caderas salientes. (...). Hasta pensaría en despachar a ese esqueleto de vuelta a Ciudad Trujillo. ¿Saben por qué no lo hizo? Porque la idea de romper un coñito excita a los hombres (Vargas Llosa, 2005, p. 552)

¿Qué podía hacer una niña indefensa de catorce años ante *El Dictador* mientras le recorre su cuerpo con unas manos que cargan todo el tiempo y una boca que le producía asco? Nada.

Está expuesta, Urania es apenas una niña, casi una jovencita que tiene que someterse y ceder ante los deseos del Chivo, solo el silencio mientras siente la asquerosidad se su presencia, cuando se le acerca, cuanto la toca, cuando la besa...

..., el bigotico mosca de Su Excelencia le arañaba la nariz, y, ahora, su lengua, una puntita viscosa y caliente, forcejeaba pro abrirle la boca. Resistió y luego separó los labios y dientes: una viborilla húmeda, fogosa, entró con furia a su cavidad bucal, moviéndose con avidez. Sintió que se atoraba. –No sabes besar, belleza—le sonrió Trujillo, (...): ¿Eres doncellita, verdad? Se había excitado – dice Urania, (...). – Él tenía setenta y yo catorce-- (Vargas Llosa, 2005, pp. 554-555)

Después de todo un preámbulo lleno de dolor y repugnancia para Uranita, ella se encuentra desnuda, tirada sobre la cama como un cuerpo muerto que apenas se deja mover por las manos envejecidas del tirano, de pronto, advierte el disgusto del Chivo, su lenguaje grotesco y soez anuncian más desgracias, pues su cadavérico pene no responde al deseo de desvirgar a esa doncellita, y en un intento desesperado por despertar su miembro caído la obliga a masturbarlo, que sus pequeñas manos, su boca e inexperta lengua levantaran mágicamente su falo marchito; ella obedece, aun así, no consigue que se le levante, él, alterado por su incapacidad, desliza fuertemente sus dedos por entre las piernas de la pequeña y los adentra hasta hacerla sangrar, de pronto, el agudo chillido le confirma el éxito... no podía permitir que saliera virgen de esa habitación,

## III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria  
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID



—Basta de jugar a la muertita, belleza – lo oyó decir transformado-- . De rodillas. Entre mis piernas. Así. Lo coges con tus manitas y a la boca. Y lo chupas, como te chupé el coñito. Hasta que despierte, belleza. –Traté, traté. Pese al terror, al asco. Hice todo. Me puse en cuclillas, me lo metí a la boca, lo besé, lo chupé hasta las arcadas. Blando, blando. Yo le rogaba a Dios que se parara. (...). Pero fracasé. (...). Te equivocas si crees que vas a salir de aquí virgen, a burlarte de mí con tu padre. (...).Peor la rudeza no evitó que advirtiera la rudeza de esa mano, de esos dedos que exploraban, que escarbaban y entraban en ella a la fuerza. Se sintió rajada, acuchillada: un relámpago corrió de su cuerpo a los pies. Gimió, sintió que moría. –Chilla, perrita, a ver si aprendes, (...). Ahora, ábrete. Déjame ver si lo tienes roto de verdad y no chillas de farsante. –Era verdad, Tenía sangre en las piernas; lo manchaba a él, y la colcha y la cama. (Vargas Llosa, 2005, pp. 558-559)

Toda posibilidad de erotismo queda fulminada con esta última revelación de Urania, la descripción de un recuerdo repugnante que la marcaría para siempre, una mujer hecha todas las mujeres que se ven sometidas a la violencia masculina sin ninguna posibilidad de placer y sensualidad, es decir de erotismo.

En la novela, Urania representa la dolorosa realidad de las dominicanas obligadas a ser consideradas como un objeto y mantenerse silentes, resignadas ante los desmanes y abusos sexuales que provocaron el exceso de poder en República Dominicana durante el mandato de Trujillo, *El Chivo*.

Después de tantos años de tiranía, *El Chivo* se enfrenta a la decadencia de su dictadura y de su humana virilidad, y es precisamente la caída de esta última cualidad, es decir, su impotente falo y la incapacidad de controlar sus esfínteres lo hacen un ser terrenal y lo despoja de las características divinas que se le habían asignado, se anuncia no solo su caída personal sino también la de su dictadura, fulminada el treinta de mayo de 1961 con su asesinato.

### Bibliografía



## III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria  
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

Gewecke, F. La fiesta del Chivo, de Mario Vargas Llosa: perspectivas de recepción de una novela de éxito. En: Cuadernos Iberoamericanos, tomo 3. Madrid: Iberoamericana Editorial. pp. 152-163, (2005).

Kölman, S. “La fiesta del Chivo”: cambio y continuidad en la obra de Mario Vargas Llosa. En: Cuadernos Iberoamericanos tomo 3. Madrid: Iberoamericana Editorial. pp. 136-149, (2001).

Paz, Octavio. La llama doble *Amor y erotismo*. Colombia: Seix Barral, (1995).

Vargas Llosa, M. La Fiesta del Chivo. Madrid: Santillana Ediciones Generales, S.L., (2005).